

XII° Jornadas de Investigación en Filosofía
DE PROFESORES, GRADUADOS Y ALUMNOS
6, 7, 8 y 9 DE AGOSTO DE 2019
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA. FaHCE. UNLP

Mesa Redonda: Leer a Walter Benjamin hoy III. Narración y montaje

Título del trabajo:

Cuentos que despiertan. Sabiduría jasídica en el concepto de narración en Walter Benjamin

Autora: Daniela Yutzis

Pertenencia institucional: CICES-UNLP

Introducción

El presente trabajo forma parte de una investigación en curso que tiene por objeto delinear aquellos conceptos centrales de la narración en Walter Benjamin que se despliegan en las lecturas de los cuentos y relatos que forman parte del corpus central del movimiento jasídico. En este caso se pondrá especial énfasis a la cuestión de las palabras y a las alusiones del narrador.

La tradición de los relatos jasídicos se inicia un siglo y medio antes de que Walter Benjamin (1892-1940) nos advirtiera en textos como *El narrador* (1936) y *Experiencia y pobreza* (1933) acerca de la retirada de la facultad de intercambiar experiencias. El retorno de quienes habitaron el frente durante la Primera Guerra Mundial y el impacto de haber llegado a una nueva constitución de los espacios urbanos -que vacían a cada instante aquellos encuentros en que la narración iluminaba la vida-, dan cuenta de que “una pobreza del todo nueva ha caído sobre el hombre” (Benjamin, 1982:1) y la imposibilidad de narrar la experiencia “nos hace sentir la belleza de aquello que se desvanece” (Benjamin, 2008:.4). Benjamin nos sitúa en la narración y la compara con otros modos del decir que van ocupando el mundo en el que vive. Como es usual en su literatura, nos invita a habitar esa

tensión entre lo que fue y tal vez no vuelva, entre los modos del devenir de esos relatos y el avance de la información de los periódicos que todo lo explican y la consumación de la novela que el hombre moderno lee en su soledad (Benjamin, 2008).

El concepto de narración retorna de manera permanente en Benjamin, que pareciera encontrar en este la posibilidad de desplegar tópicos centrales de su pensamiento. En el año 1933 escribe a Gretel Karplus:

Pero quizás todavía antes corresponda hablar de lo que he encontrado de nuevo sobre el arte de narrar, ese viejo tema mío del que no he dejado ni dejo jamás de ocuparme y del que estoy más cerca que nunca al abordar el intento de dejar que se articule una larga historia sólo interrumpida por ciertas ensoñaciones o cuestiones logísticas. (Benjamin, 2008^a:190)

Sus estancias en Ibiza, lugar que aparenta estar detenido en el tiempo y por fuera de los avatares del mundo (Benjamin, 2008), le permiten recopilar relatos sobre los viajeros marinos que se sumergen en el aburrimiento en altamar y también escribirlas como “El pañuelo”, escrito allí en el verano de 1932, año en el que produce también textos breves como “Narración y Curación”. De la misma década son sus escritos y discusiones sobre Kafka¹, figura en quien pareciera rescatar cierta posibilidad de subsistencia del arte de narrar. A mediados de 1933 escribe “Experiencia y Pobreza” y en 1936 “El narrador”, tal vez el texto donde ordena con más detalle cada uno de los pliegues que nos permite avanzar en el análisis del concepto de narración. Este último escrito presenta los personajes paradigmáticos de la escena de la narración: los viajeros, como el marino mercante y los campesinos sedentarios, en particular los artesanos. Si bien el maestro jasídico (*tzadik*) recorre aldeas vecinas para transmitir su sabiduría y sus discípulos se reúnen a escucharlo (*jasidim*), aquellos que escuchan, son campesinos sedentarios, en ninguno de los textos acerca de la narración aparece un apartado dedicado a esta corriente del judaísmo². Enzo

¹ Di Pego, A. (2018), “¿El retorno del narrador? Reflexiones sobre la lectura Benjaminiana de Kafka”.

² Esta mención admite la posibilidad de un nuevo texto. Dejaremos aquí solo algunas puntuaciones: -Las publicaciones de Martin Buber (1878- 1965) de cuentos y maestros jasídicos (1949) que incorporan el tema al ámbito de los pensadores europeos de mediados del siglo XX son posteriores a la muerte de Benjamin. De todos modos, Historia de una amistad (2007, memorias y cartas que relatan la amistad entre Scholem y Benjamin) cita más de una vez a Buber. En este mismo texto los temas que se detallan en las conversaciones entre ambos amigos acerca del judaísmo se entrelazan, una y otra vez, con el modo en que los maestros jasídicos presentan el lugar del misticismo, las escrituras sagradas y la relación con Dios.

Traverso en *El materialismo mesiánico* de Walter Benjamin (2003) sostiene que, a diferencia de Kafka y Buber, Benjamin no se ocupó de la literatura en *idish*³ ni de la vida de los judíos en las aldeas (*shtetl*). Sin embargo, el lector de cuentos jasídicos y de la tradición que los acompaña encuentra con facilidad lazos que vinculan la narración, pensada en términos benjaminianos, con la vida del maestro jasídico y sus discípulos. La intención de este trabajo es, entonces, la de relacionar ambas nociones y pensar el lugar central de la narración en los relatos jasídicos -en tanto transmisión de la sabiduría y la experiencia- o los relatos jasídicos en clave de narración con sus particularidades, límites y diferencias. Para esto resulta indispensable situar brevemente el jasidismo (*jasidut*), un movimiento religioso místico que surge bajo la gran influencia de la Kabalá⁴ en el siglo XVIII principalmente en Bielorrusia y Ucrania, fundado por el Ba'al Shem Tov (Rabí Israel ben Eliezer, 1700-1760) que enfatiza el aspecto de proximidad a Dios. Su tarea completa la creación de un sistema que se gesta en años anteriores con un modo de divulgación de sus enseñanzas y relatos que consiste en deambular por ciudades, pueblos y aldeas invitando también al «hombre simple» y no solo al erudito a aproximarse a Dios.

Durante el siglo XVII el pueblo judío sufrió una situación crítica provocada por los *pogroms*⁵ de Chmelnicky (1648-1649), que dejó decenas de miles de muertos. Esta situación, además del horror, evidenció la urgencia por reconstruir los elementos básicos para la mantención de la vida cotidiana, que impedía que los niños y los jóvenes pudieran dedicar su tiempo al estudio de la Torá, quedando forzados a trabajar para colaborar en la

-En una entrevista que Laurent Cohen realizó en 2002 a Elie Wiesel (1928-2016), titulada *Le chant qui habite le chant en Rabbi Nahman de Bratslav. Songes, énigmes et paraboles*, le pregunta si pensadores como él, Benjamin y Kafka reconocen su deuda tanto temática como en la técnica narrativa de un gran maestro jasídico, el Rebe Najmán de Breslov.

-En *Imágenes que piensan* (Obras IV, I:370), Benjamin cita a los *jasidim* para pensar el mundo venidero. También el apartado *Sancho Panza*, en homenaje por los diez años de la muerte de Kafka, comienza con un cuento jasídico. Y en esta edición, que recopila los textos acerca de Kafka una y otra vez sus modos de decir acerca del judaísmo en el escritor checo, parecen hablar Benjamin. Se recomienda, también en esta dirección, la lectura de los textos de Enzo Traverso (2004,2005) que piensan la relación de los judíos alemanes de fines del siglo XIX e inicios del XX.

³

Lengua perteneciente a las comunidades judías europeas.

⁴ Disciplina que desarrolla y revela el aspecto oculto de la Torá. Varios autores señalan su derivación del término *lekabel* (recibir). En algunos momentos de la historia ha sido mal comprendida, tanto por prejuicio racionalista como por entusiasmo romántico, pero finalmente se reestablece como una disciplina mayor de trascendental importancia, cuyo estudio se basa -entre otros saberes- en la filología.

⁵

Palabra rusa: *pogromo*, devastación. Masacre étnica o religiosa multitudinaria acompañada de la destrucción de las viviendas y los bienes.

economía del hogar. En ese momento espiritual complejo –que ocupa un lugar central en la vida de los individuos– aumenta la confusión con la llegada de Shavetai Tzvi⁶, quien se presenta como el mesías destinado a redimirlos de su exilio y termina convirtiéndose al islam. Luego de su influencia, la Kabalá queda asociada a la superstición y al peligro. Se presentan entonces dos opciones: el estudio del Talmud y las leyes, en un momento de apego a lo legal y social, o la introducción a la filosofía que desarrollan los iluministas secularizados.

Para el individuo medio se complejiza la aproximación a Dios por fuera de la vía de la erudición. ¿Cómo acercarse a los aspectos espirituales del judaísmo? Si bien gran parte de la vida judía en Europa oriental se basaba en el estudio académico de la *Halaja*⁷ y el Talmud⁸, el movimiento que plantea el jasidismo populariza la expresión mística, propone el acercamiento a Dios e intenta aproximar los misterios de la creación del mundo a la experiencia humana en un camino de espiritualidad. El jasidismo se constituye generando un modo posible: utiliza el lenguaje de la Kabalá y toma elementos del pensamiento judío hacia la constitución de una práctica que busca “traer el cielo a la tierra” (a diferencia de la antigua Kabalá, que pretende que “el hombre se eleve al cielo”). Esta nueva visión habilita un camino de profunda espiritualidad para todo el corpus del judaísmo (Kaplan, 1989: pp). Durante todo el siglo XIX y principios del siglo XX, el jasidismo llega a ser la más popular e importante rama de la ortodoxia judía, con millones de seguidores y decenas de grupos diferentes.

Narrar, contar

En el judaísmo, la tradición oral siempre acompañó a la escrita como un modo de complementar la interpretación de la legislación (Steinsaltz, 1985). La tradición oral es

⁶ Predicador judío carismático (1626- 1676) que en 1666 utilizó textos de la Kabalá para sus interpretaciones heréticas y se autoproclamó el Mesías. Queda marcado en la historia como el responsable del distanciamiento de miles de judíos de sus raíces y de la destrucción de cientos de comunidades. El shavetanismo continúa hasta bien entrado el siglo XVIII. Esta situación alimenta la duda sobre el acceso irrestricto a los saberes ocultos de la Torá.

⁷ Halajá: corpus de las leyes judías que incluye los 613 preceptos (*mitzvot*) y posteriormente las leyes talmúdicas y rabínicas, así como sus tradiciones y costumbres.

⁸ El Talmud es la Tradición Oral Judía expuesta por los líderes rabínicos entre los años 50 A.E.C y 500 E.C, aproximadamente. La primera parte del Talmud, llamada la Mishná, fue codificada por el Rabí Iehudá HaNasi cerca del año 188 E.C. La segunda parte, llamada la Guemará, fue editada por Rab Ashi y Ravina cerca del año 505 E.C.

pensada como “inherente al acto mismo de transmisión del uso de las palabras, a la conservación y el estudio de un lenguaje” (Steinsaltz, 1985:15), es lenguaje vivo, es la tradición que conserva las palabras, que permite el pasaje del saber de una generación a la siguiente, que facilita la comprensión y la supervivencia. Con variantes narrativas de acuerdo a lugares, épocas y territorios, la tradición oral recoge en primera instancia en el Talmud las *hagadot*, relatos que pueden parecer secundarios a la discusión central, pero son nodales para su significado, ya que cada palabra (Yassif, 2016), cada expresión refleja e intensifica el sentido, tiene un sentido deliberado. La complejidad genérica del texto presenta una narración que habla por sí misma y permite ser comentada e interpretada. Aquí, como en toda la tradición oral, a diferencia de lo que sucede en la exposición de las leyes que se mantienen inmutables, está permitido buscar sentidos.

Si bien son múltiples las investigaciones sobre los aspectos literarios y teológicos de los relatos y narraciones en el judaísmo que dan cuenta de la cultura de época, de sus tradiciones y de la vida en comunidad, siempre la matriz central es una: la transmisión de las enseñanzas, de la sabiduría de la Torá. Así, en el jasidismo, que busca recuperar el ámbito espiritual en todos los hombres y mujeres, contar historias, narrar cuentos o relatos de experiencias del maestro (*tzadik*) con sus discípulos (*jasidim*)- más allá de la situación de educación de cada uno- resulta la manera más efectiva y persuasiva (Yassif, 2016) de despertar el anhelo del alma en la tarea del hombre de aproximarse a Dios. Wiesel se pregunta qué es un cuento jasídico y responde:

Yo diría que es un aire, una melodía: es el canto que habita el canto. Y nosotros somos portadores de esta melodía y de esta tradición. Las historias se entrelazan unas con otras, al igual que al interior de un canto, las palabras, las intenciones, los sonidos, así como también los silencios en una perpetua correspondencia. (Wiesel, 2002:133-134)

Buber (1978) subraya que estos relatos que los *jasidim* cuentan respecto de sus maestros, constituyen un aspecto nodal en la práctica del jasidismo. En el prólogo de las recopilaciones que realiza sobre estos cuentos jasídicos, en los que se entretajan la

transmisión del trabajo espiritual y la vida práctica del hombre en este mundo, da cuenta de que los relatos entrañan el sentido de la vida y el discurso es una parte esencial de la acción.

Grandes cosas sucedieron en su presencia (de los *tzadikim*), las vieron con sus propios ojos y por lo tanto se sintieron llamados a referirlas y a prestar testimonios de ellas. Las palabras que los *jasidim* usaron para relatar sus experiencias fueron más que meras palabras: transmitieron lo ocurrido a las generaciones posteriores con tal realismo que las palabras mismas se transformaron en acontecimientos [...]. El milagro, al ser narrado, adquiere nueva fuerza; el poder que una vez fuera activo se difunde en la palabra viviente y continúa siendo aún activa a través de las generaciones. (Buber, 1978:17).

Pensar así la narración desplaza la concepción del recuerdo como aquello relegado a la memoria en tanto representación de un pasado estático (Abady, 2011), fijo y homogéneo dentro de una línea continua, hacia un pasado que se actualiza al ser narrado; se recuerda⁹ un pasado que persiste y que, de algún modo, queda más allá de la historia, “El recuerdo produce una «sincronicidad» entre dos tiempos, que supone la percepción inconsciente de una afinidad, capaz de generar la penetración dialéctica entre dos épocas distintas. Esta semejanza es captada fugazmente, e implica por ello la indicada detención del tiempo” (Abady, 2011: 20). Es así como los sabios transmiten a sus discípulos en estos relatos un instante, una experiencia intuitiva de la aproximación de la presencia de Dios en el mundo sostenidos en la fe, con su carácter de aceptación, de recepción de una verdad que implica la aceptación de la existencia de axiomas no comprobables racionalmente, pero si reconocibles, justamente, como una experiencia intuitiva. Algo en ese instante de la narración se reconoce de manera fugaz, resuena, se asemeja a, toma sentido.

La percepción de lo similar está siempre ligada a un reconocimiento centellante. Se esfuma para ser quizá luego recuperada, pero no se deja fijar como sucede con otras percepciones. Se ofrece tan fugaz y pasajera a la mirada como las propias

⁹ Ver Benjamin, W. (2007), “Sobre el concepto de la historia”, La dialéctica en suspenso, Santiago de Chile, LOM ediciones, pp. 77.

constelaciones. Pareciera ser que la percepción de la semejanza está amarrada a un momento del tiempo. (Benjamin, 2001: 87)

Para iluminar la noción del instante de la transmisión de la experiencia en la narración, Benjamin (2008) la contrapone al instante en que se entrega una información: con presura y sin rodeos, con el interés fijo en ese intervalo en que es expuesta. En cambio, “la narración jamás se entrega, sino que concentra sus fuerzas, y mucho tiempo después aún sigue siendo capaz de desplegarse” (Benjamin, 2008:6).

Las palabras y las manos: desplegar, aludir

Tanto en los textos benjaminianos que se refieren a la narración como en la bibliografía y los relatos de tradición jasídica, el lenguaje ocupa un lugar central. Ese cuidado minucioso de cada palabra y de cada letra, tan analizado y estudiado, nos describe al mismo tiempo dos conceptos centrales para pensar la cuestión particular del lenguaje en la narración: primero, que aquello que se dice requiere ser desplegado y luego, que algo de “lo inefable”, de aquello que las palabras no logran o no alcanzan a completar en su decir, se transmite en ese encuentro de la narración bajo el modo de alusiones, en “esa vieja coordinación de alma, ojo y mano que emerge de las palabras” (Benjamin, 2008:16).

En el ensayo Una fotografía de infancia, dedicado a Kafka, Benjamin (2014:.40) describe dos sentidos para el término desplegar: la posibilidad, por un lado, de desplegar un barquito de papel con el que juega un niño, esto es: volver a aplanar la hoja; y por otro lado, la noción de un “capullo que se despliega”, imagen que nos facilita analizar aquello que se da en ese instante fugaz y más allá de este. Wiesel dice que las estructuras narrativas del Rabí Najmán¹⁰ permiten al lector presentir cierta intención del autor pero, al mismo tiempo, sostiene “Cuando abordo un texto del Rabí Najmán, la noción de descryptar, (desplegar) es evidente” (Wiesel, 2008:134). Así, la Torá en el sentido más amplio, que incluye los textos sagrados originales y sus comentarios, es como una madeja de la cual se va extrayendo la hebra. El hilo que se obtiene tiene el carácter de explicitación, es la acción de desplegar. No se trata de una escultura en piedra fija ni inmóvil, pues no hay nada que se

¹⁰ Maestro jasídico (1772-1810).

descarte como no relevante, tal como “los restos” de los que nos habla Benjamin a propósito de los que utilizan para jugar los niños en Infancia en Berlín (1938).

Respecto al segundo tema de este apartado-las alusiones-, pondremos especial interés en el ejemplo de las manos, traído por Benjamin y por un rabino jasídico, el Rabí Najmán de Breslov. Narración y curación (1932) cuenta la historia de una madre que acuesta a su niño enfermo y le cuenta historias y Benjamin se pregunta qué sucede allí: “N. me habló de la extraña fuerza curativa que poseen las manos de su esposa. Me dijo de estas manos: «sus movimientos eran expresivos. Pero no se podría describir su expresión... Era cual si contaran una historia»”(Benjamin, 2010:380). Asimismo, habla de la curación por la narración: "surge así la cuestión de si la narración no formará el clima correcto y la condición más favorable para la curación" (*Ibidem*: 380-381).

En el apartado XIX de El narrador se describe el rol que el alma, los ojos y las manos determina en la narración: “Su interacción determina una práctica” y ya no es solo la voz aquella que transmite, sino que los gestos aumentan aquello que se pronuncia, este material artesanal del narrador que es la sabiduría de la vida misma y “en ello radica la incomparable atmósfera que rodea al narrador” (Benjamin, 2008:17). Esta proximidad singular que requiere de “la mente y el corazón [el pensamiento] (...) para conocer una pequeña porción de las alusiones que en ellas [las narraciones] se encuentran” (Rabí Najmán, 2019:15), son descriptas en los encuentros del Rabí Najmán con sus discípulos, quien contaba cuentos para despertar a la gente que está dormida: (2019a): "Toda su vida hizo grandes esfuerzos por acercarnos al Santo, bendito sea, pero cuando nada de esto dio resultado, comenzó entonces a relatar estas historias" (Rabí Najmán, 2019:18), que lo ayudaban en su tarea de rectificación y unificación. Los discípulos del Rabí Najmán relatan que "A través de las pocas alusiones que él nos revelara luego de cada historia, demostró la implicancia de las palabras; pero aun así sólo era como observar gestos hechos a la distancia" (*ibidem*: 15) y ya que "sólo contemplándolos puede uno comenzar a comprender y sentirse totalmente pasmado por lo que sus ojos contemplan" (*ibidem*:16).

Esto se debe a que, ciertas veces, el maestro internaliza saberes que no son transmisibles de manera intelectual y directa a sus discípulos sino, justamente, a través de rodeos y de alusiones que presenta a los demás “a través de las manos que están en el Mar de la Sabiduría” (*ibidem*: 72). El sabio debe diferenciar cuando hacer “una cerca a sus palabras”

(*ibídem*: 75) e impartirlas a través de alusiones que son el concepto de las manos. Se explica que no hay un conocimiento más perfecto que aquel que “el maestro-sabio de cada generación les transmite a sus hijos-discípulos a través de sus manos/ alusiones”¹¹ (*ibídem*: 75).

Comentarios finales

Para Traverso (2003), lo judío y lo alemán, el estudio y la referencia a los textos sagrados y al misticismo y los estudios de cierto materialismo histórico, lejos de generar una contradicción u oposición en Benjamin constituyen en él su sello particular. Retomo sólo dos citas de la inmensa intensidad de palabras que hacen y deshacen los modos del ser judío en Benjamin. Una que nos trae Traverso: “Nunca he podido buscar ni pensar de otra manera que en un sentido, si me atrevo a hablar así, teológico” (2003:220); la otra, recogida por Scholem: “si alguna vez llego a tener una filosofía propia-me decía- será la filosofía del judaísmo” (1975:71).

Lo que nos permite relacionar los cuentos jasídicos con la figura del narrador y los conceptos que implican es, de algún modo, una toma de posición sobre el sentido que el judaísmo tiene en Walter Benjamin. Si bien no se desarrolla el tema de manera expandida en esta investigación, como se puede ver, se retoman temas centrales del modo de la narración en el jasidismo: la figura central del justo (*tzadik*) en la escena de la narración, la importancia de la transmisión boca a boca, la posición de la escucha, el tiempo y la atención que se dedica, el decir de una sabiduría primordial de la vida de modo conjunto con una “orientación hacia lo práctico” (Benjamin, 2008:4), el lugar de la tradición y la posibilidad de recontar, de volver a narrar, la descripción de la particularidad de aquello que sucede en el momento de la narración, en el que el decir es acompañado por la alusión a través de las manos, del rostro, la transferencia de una sabiduría que puede transmitirse cuando entra en juego la experiencia,

Benjamin enfatiza una y otra vez las condiciones en las que la narración aflora desde su tierra de origen, en el tiempo en altamar, en la posibilidad del aburrimiento, en la resonancia del buque, en el fluir de las aguas en el mar, en la imagen de los artesanos pasando sus sabidurías milenarias que permiten que aflore “de una vez en sus expresiones y

¹¹ Este es un concepto de gran complejidad que requiere ser estudiado en mayor profundidad. Ver la lección 7, Likutey Moharán, del rabí Najmán de Breslov (2019).

miradas lo inolvidable” (Benjamin, 2008:121), ese carácter arcaico que constituye el reservorio de la sabiduría que sólo puede ser transmitida cuando algo del orden de la transmisión de la experiencia entra en juego¹².

En los cuentos del Rabí Najmán como en toda la literatura jasídica, la dimensión doctrinaria y la literaria son centrales. Y esto se debe a que, justamente, este modo del narrar y no otro permite acceder a más personas “para revelar verdades metafísicas” [a través de los cuentos] (Wiesel, 2002:146). Lo que prima en estas historias es la búsqueda mística de Dios en un formato que es un “testimonio poético de una zona esencial de la historia judía”. La narración en su decir, en “su mostrar” y en su escucha atenta y particular da cuenta de este modo único en que Dios se presenta a cada uno.

El despliegue del texto anuncia algo absolutamente inédito al tiempo que converge hacia el texto de origen. La narración no abrevia: se despliega en el ámbito de la experiencia humana y vincula -de un modo intangible- la relación entre la presencia fragmentaria de aquel que está a la escucha con el ámbito oculto y germinal de la unidad. Desplegar da cuenta de lo inacabado, del requerimiento de la tarea del hombre en el mundo, de la labor paciente, de la necesidad de una tarea insistente, del constructo de una artesanía que sólo la convicción -aquello más allá del mero y puro intelecto- y el amor a la letra del texto sagrado puede reavivar (Gómez y Lamy, 2012). El modo fragmentario que lo singular despliega es un germen de producción absolutamente original. Lo que sucede en la narración no es mera transmisión sino un acto de reactivación: cuando el texto es narrado vuelve al tiempo de su surgimiento y se actualiza en un mismo instante fugaz. La narración acontece en el tiempo intensivo del texto sagrado, no se acota (Gómez y Lamy, 2012) al tiempo lineal y extensivo de la historia, “alcanza las entrañas de la tierra y se pierde entre las nubes” (Benjamin, 2008:13).

Referencias bibliográficas

Abadi, F. (2011), “La mimesis como lógica del recuerdo: una lectura sobre la noción de «imagen dialéctica» en la obra de Walter Benjamin desde una perspectiva warburguiana”, *Contrastes, Revista Internacional de Filosofía* vol. XVI, pp. 7-25.

¹² Ver carta a Gretel Karplus desde Ibiza, mayo de 1933.

- Arendt, H. (2004), *La tradición oculta*, Buenos Aires, Paidós.
- Benjamin, W. (1982), “Experiencia y pobreza” [1933], en *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus.
- Benjamin, W. (2005), “El pañuelo”, en *Historias y narraciones*, Barcelona, El Aleph.
- Benjamin, W. (2008), *El narrador*, Santiago de Chile, Metales pesados.
- Benjamin, W. (2008), *Cartas de la época de Ibiza*, Valencia, Pre-Textos.
- Benjamin, W. (2007), *Obras II* (1), Madrid, Abada.
- Benjamin, W. (2002), “Sobre el concepto de historia”, *La dialéctica en suspenso: fragmentos sobre la historia*, Buenos Aires, Arcis Lom.
- Benjamin, W. (2001), “La enseñanza de lo semejante” en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Madrid, Taurus.
- Benjamin, W. (2010), “Imágenes que piensan” en *Obras IV* (1), Madrid, Abada.
- Benjamin, W. (2013), *Historias desde la soledad y otras narraciones*, Buenos Aires, El cuenco de plata.
- Benjamin, W. (2014), *Sobre Kafka. Textos, discusiones, apuntes*, Buenos Aires, Eterna cadencia.
- Buber, M. (1978), *Cuentos jasídicos. Los primeros maestros*, Buenos Aires, Paidós.
- Gómez, J. J. y Lamy, L. (2012), “Apostilla. Notas suplementarias a la obra de 1997 sobre Walter Benjamin”, *Mutatis Mutandis: Revista Latinoamericana de Traducción* Vol. 9(1), pp.142-181.
- Di Pego, A. (2018), “¿El retorno del narrador? Reflexiones sobre la lectura benjaminiana de Kafka”, *AGORA Papeles de Filosofía* Vol. 37(1), pp. 205-233.
- Kaplan, A. (1989), *Chasidic Masters. History, Biography and Thought*, Jerusalem, Moanaim Publishing Corporation.
- Nancy, J.L. (2008), *A la escucha*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Kramer, J. (1996), *Trough the Fire and Water*, Nueva York, Breslov Research Institute. Trad. esp.: *La vida de Reb Noson de Breslov. A Través del fuego y del agua*, trad. de Guillermo Beilinson, Buenos Aires, Breslov Research Institute, 2010.
- Rabí Najmán de Breslov (1986-1993). *Likutey Moharán*, Volumen 13, Lección 7, Jerusalem, Breslov Research Institute. Texto original en hebreo con notas traducidas al

- inglés por Moshé Mykoff. Trad. esp.: *Likutey Moharán*, trad. de Guillermo Beilinson, Buenos Aires, Breslov Research Institute, 2009-2013.
- Rabbi Nahman de Bratslav, Wiesel, E. (2002). *Songes énigmes et paraboles suivi de Le chant qui habite le chant*, Paris Bibliophane.
- Rabí Najmán de Breslov, (2019) *Likutey Moharán Tomo XIII lección 7*. Buenos Aires, Breslov Research Institute.
- Rabí Najmán de Breslov, (2019a) *Rebbe Nachman's Stories Relatos del Rebe Najmán comentarios y notas de Aryeh Kaplan* Breslov Research Institute.
- Scholem, G. (1975), *Walter Benjamin, die Geschichte einer Freundschaft*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag.
- Scholem, G. (2007), *Walter Benjamin. Historia de una amistad*, Barcelona, Novoprint-Debolsillo.
- Scholem, G. (2003), *Walter Benjamin y su ángel*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Steinsaltz, A. (1985), *The Essential Talmud*, Nueva York, Bantman Books. Trad. esp.: *Introducción al Talmud*, Buenos Aires, Ediciones La aurora, 2000.
- Traverso, E. (2005), *Los judíos y Alemania. Ensayos sobre la "simbiosis judío-alemana"*, Valencia, Pre-textos.
- Traverso, E. (2003), *Los marxistas y la cuestión judía. Historia de un debate*, La Plata, Ediciones al Margen.
- Traverso, E. (2004), *Cosmópolis. Figuras del exilio judeo-alemán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Yassif, E. (2016), "Storytelling and meaning: Theory and practice of narrative Variants in Religious text", en *Religious Stories in Transformation: Conflict, Revision and Reception*, Boston, Brill.